

# Reconstrucción de Huerta del Rey.

## EL CONCURSO DE LA SECCIÓN DE ARQUITECTURA DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES

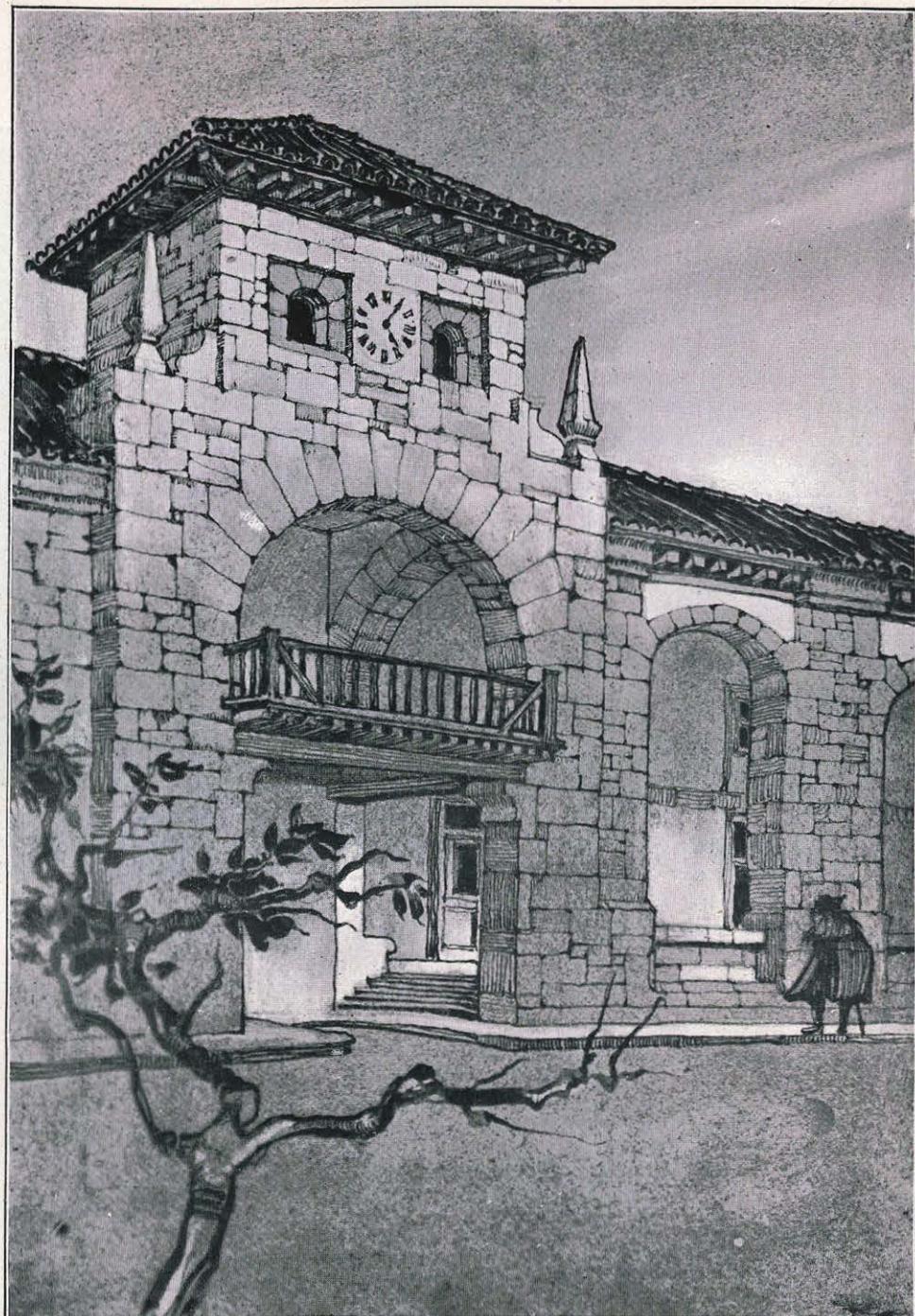
La convocatoria del último concurso de la Sección de Arquitectura del Círculo de Bellas Artes, fué un gran acierto. Tratábase en ella de la reconstrucción del pueblo de Huerta del Rey, en la provincia de Burgos, incendiado casi por completo hace pocos meses. Huyendo de los temas fantásticos é irrealizables, tan desacreditados, dábase uno limitado, en el que los concursantes tenían que condicionar bastante su trabajo, aunque nunca tanto como en la diaria realidad del ejercicio de la profesión. Lástima fué que esa Sección del Círculo no facilitase á los concursantes un plano topográfico del emplazamiento del pueblo y algunas fotografías de otros cercanos que hubieran reducido el problema á más estrechos límites. No haciendo así, había el temor de que aquéllos desconociesen los materiales con los que iban á trabajar, cayendo en un error de importancia.

No es frecuente entre nosotros convocar un concurso arquitectónico de tan escasa importancia monumental. Los proyectos presentados debían ser de construcciones modestísimas, propias para un pequeño pueblo burgalés de pocos recursos. Aun en los edificios de máxima importancia, como el Ayuntamiento, hubiera sido una equivocación proyectar decoración, que los canteros del país no hubieran podido ejecutar ó que hubieran ejecutado mal. Había que limitarse á los recursos de la región: piedra, adobe, maderas toscas. Respecto al carácter de las edificaciones, parece indudable que debía buscarse conservar algo de las antiguas formas tradicionales en el país, resumen de tantos siglos de vida rural, huyendo, naturalmente, de copiar detalles, de caer en la imitación servil, siempre odiosa. Y, principalmente, con esos materiales que se tenían á mano, había que proyectar construcciones higiénicas, cómodas, apropiadas al género de vida de los labriegos de Huerta del Rey, y al mismo tiempo muy económicas.

Veamos cómo han resuelto el problema los concursantes.

El Sr. Muguruza, que ha obtenido muy justamente el primer premio, es el único de los cuatro concursantes que ha demostrado conocer la región. Dibujante maravilloso—y ya muy conocido—, los dibujos que ha presentado tienen un gran carácter castellano. Especialmente las perspectivas—la plaza del pueblo, una casa vista de ángulo, una chimenea campesina—demuestran que el autor está impregnado de los temas populares de la región burgalesa. Los materiales que emplea son los usados generalmente en ella. El Ayuntamiento, desnudo de toda decoración, parecerá, seguramente, á mucha gente una gran audacia. No estamos acostumbrados á ver edificios en los que la Arquitectura se nos presenta tan sincera. A nosotros, por ello mismo, parécenos el mayor acierto del Sr. Muguruza. No sigue esa tendencia en el rollo que presenta, en el que se notan alardes eruditos y una complejidad poco conforme con el carácter de sencillez de los demás dibujos.

El Sr. Vallcorba, que ha obtenido el segundo premio, consérvese también en general en el mismo plan de sobriedad, excepto en el Ayuntamiento, máximo peligro del concurso. Sus casas están muy bien estudiadas, pero desconoce los materiales que se emplean en la región del pueblo á reconstruir—y la misma observa-

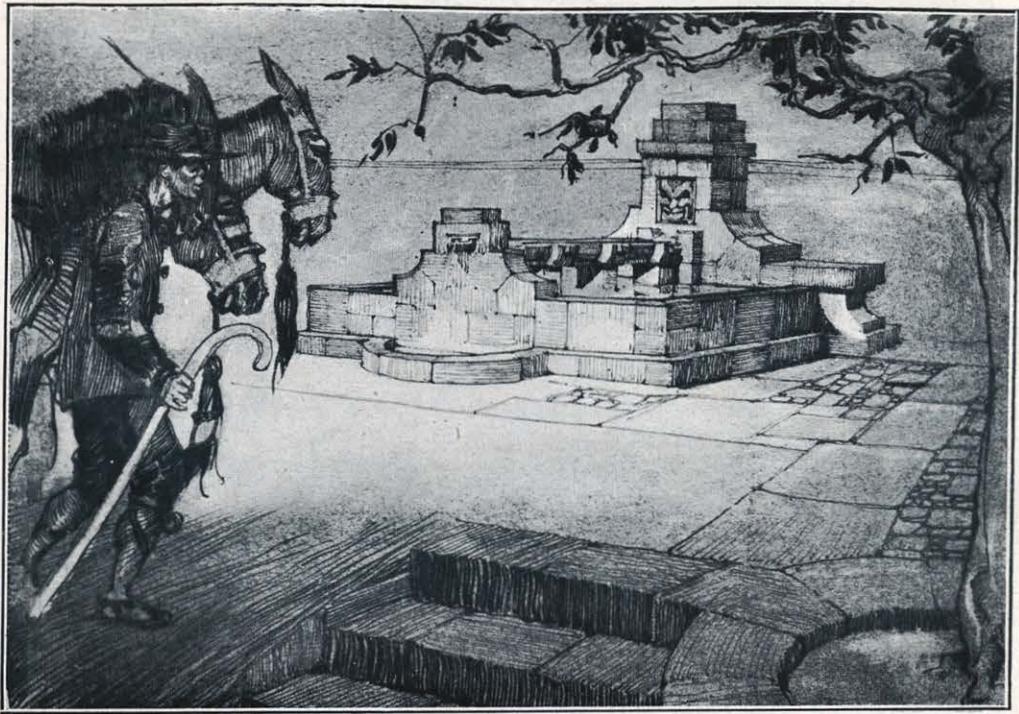


RECONSTRUCCIÓN DE  
HUERTA DEL REY



REVISTA CENTRAL DE ARQUITECTURA

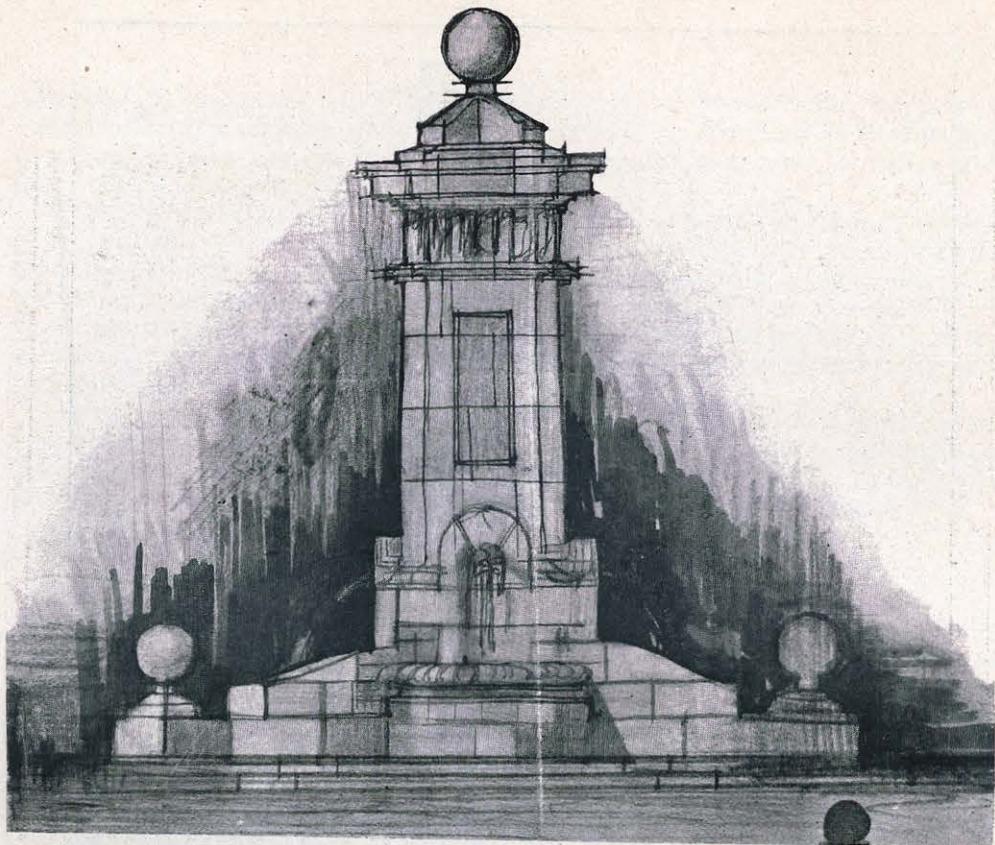
PROYECTO DE AYUNTA-  
MIENTO POR EL ARQUI-  
TECTO, D. PEDRO MUGU-  
RUZA OTÁÑO.



PROYECTO DE FUENTE-  
ABREVADERO, POR EL AR-  
QUITECTO D. PEDRO MU-  
ÑOZ GÓMEZ OTAÑO.

RECONSTRUCCIÓN DE  
HUERTA DEL REY

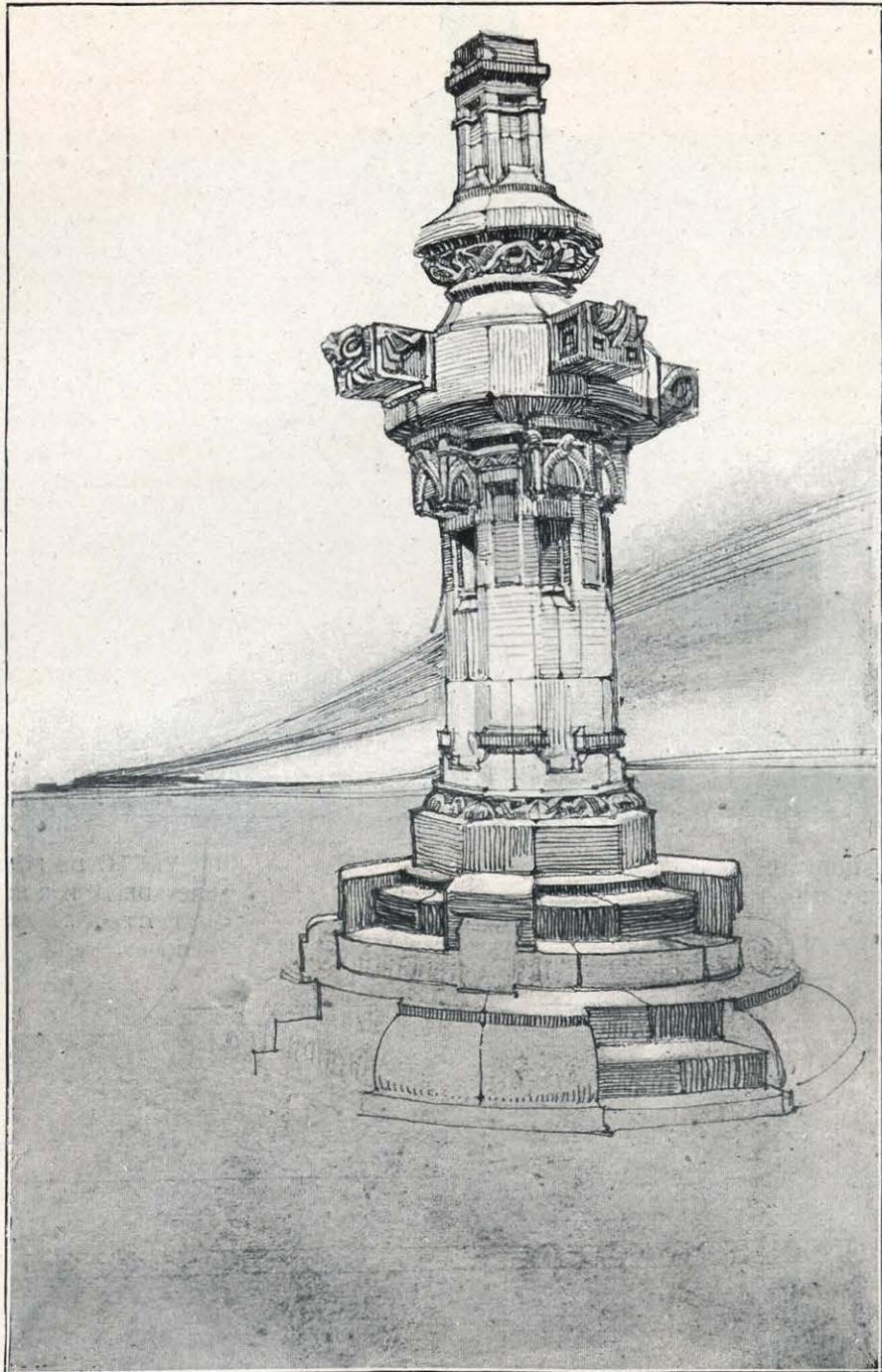




RECONSTRUCCIÓN DE  
HUERTA DEL REY

PROYECTO DE FUENTE-  
ABREVADERO, POR EL AR-  
QUITECTO D. MANUEL  
VALCORBA.





PROYECTO DE ROLLO,  
POR EL ARQUITECTO  
D. PEDRO MUGURUZA  
OTAÑO.

RECONSTRUCCIÓN DE  
HUERTA DEL REY



ción hay que hacer respecto á los Sres. Aranguren y Muro. Peralta también extraordinariamente algunas cubiertas, olvidando que en toda Castilla es completamente innecesario hacerlo así, y la pendiente de ellas es escasa. Su fuente es la más bella de todas y un acierto.

El Sr. Aranguren, al que se ha otorgado el tercer premio, emplea generalmente el ladrillo, cosa que no ocurriría nunca en la región de sierra que ocupa ese pueblo. Pero ese material lo trata con gran acierto y seguro gusto. Especialmente su escuela es, en alzado, bellísima. No así el Ayuntamiento, de aspecto exótico. En el cuartel ha tenido la funesta preocupación de dar carácter al edificio, y entre dos naves muy bien entendidas, ha empotrado un torreón almenado que las aplasta. La presentación es sobria y acertada.

Propónese al Sr. Muro para una recompensa extraordinaria. Sus proyectos están hechos con total desconocimiento de la región para la que se destinaban y tienen un carácter de «villas» veraniegas al borde del mar, de rápida construcción. Emplea entramados de madera al descubierto y cubiertas muy pendientes.

Hace algunos años este concurso hubiera parecido una herejía. La sección de Arquitectura del Círculo de Bellas Artes habría anunciado entonces alguno con un tema monumental y poco determinado: Un Ayuntamiento para una gran población, el proyecto de reforma de la Puerta del Sol, un monumento conmemorativo en una gran plaza, un enorme puente sobre el Manzanares. Y habríamos visto una serie de proyectos fantásticos con muchas estatuas, jarrones, escudos por todos lados, una abundancia extraordinaria de molduras, de cartelas, de pedestales, de relieves, todo mezclado, confuso, incoherente. Se diría que los concursantes tenían una gran imaginación.

Hoy día convócarse un concurso modestísimo, con uno de los temas más sencillos—al parecer—que se pueden ofrecer á un arquitecto. Y los que á él se presentan no se salen—en líneas generales y salvo las excepciones notadas—de ese espíritu de sencillez y hacen un Ayuntamiento como el de Muguruza, de líneas sencillas, severo, en el que la arquitectura se nos presenta en su honda esencia—líneas y masas—sin envoltura alguna que la distraiga; una fuente como la de Vallcorba, unas escuelas como las de Aranguren.

Tal es la corriente moderna de nuestra arquitectura: simplificación, sencillez, síntesis. Poco á poco de nuestros proyectos van desprendiéndose tanta ménsula, tanta decoración, tantas molduras y pináculos como se habían ido acumulando, para llegar á conseguir una arquitectura sintética, de líneas y volúmenes, como han sido todas las grandes arquitecturas. Los tiempos son de austeridad y el arte ha de reflejarla.—L. T. B.

Riaza. Agosto 1918.

